

Estaban en aquel muelle con sus niños esperando para embarcar en un enorme barco, después llegó el momento de zarpar.

Ya a bordo, no pudieron evitar llorar cuando vieron como se alejaban.

La travesía fue larga y muy cansada, pues en todo el trayecto tuvieron muy mal temporal.

Cuando vislumbraron el gran puerto, sintieron mucho alivio, el barco se detuvo y bajaron agotados del largo viaje.

Todo era nuevo para ellos, entre el gentío observaban aquel lugar, probaron algún alimento, ahí empezaron a darse cuenta que todo era muy diferente.

Habían llegado a América.

Se fueron a la estación del tren, abordando uno con mucha melancolía, llegaron a la capital.

Lograron encontrar un lugar en donde dormir esa noche, la madre estaba triste, agotada, pero al lado del padre, que cuidaba de ella y sus hijitos se sentía más segura y conforme.

El padre luchó mucho para conseguir trabajo, caminando todo el día, con muy pocos recursos, hasta que un día tuvo una entrevista en donde le ofrecieron un empleo en la provincia.

Así fue como una mañana llegaron a aquel lugar, en donde las personas amablemente los recibieron con cariño brindándoles ayuda y amistad.

Se instalaron en una pequeña casita, en donde empezaron una nueva vida, el padre siguió luchando hasta alcanzar su meta de periodista, logrando tener un periódico local muy reconocido.

Siempre se le veía en su escritorio, tecleando su máquina, siempre fue amable, justo y tolerante.

La madre lo ayudó en los momentos difíciles, con un taller de costura se ganó el reconocimiento de la mejor modista de aquella época.

También se ganaron un lugar en la sociedad, haciéndose querer muchísimo.

Aquel niño de grandes ojos azules, tuvo una niñez feliz, le gustaba mucho el pan con chocolate y tenía muchos amigos.

Era muy deportista, bueno para la carreras, también curioso y estudioso.

Así transcurrieron los años, él fue creciendo, trabajando y estudiando mucho al mismo tiempo, para poder recibirse de Ingeniero.

Un día siendo ya todo un hombre, el Ingeniero conoció a una joven provinciana que se enamoró locamente de él, se casó con ella y al igual que sus padres, tuvieron tres hijos, después vinieron los nietos, esos adorados nietos le pusieron por nombre...Cachafas!

La pareja como en sus primeros años, vivían muy felices, siempre se les veía juntos paseando por el jardín!!!

Nunca nos debemos preguntar por qué pasan las cosas, sino para qué?

Todo es posible y se logra con amor.

Recuerden que soñar y recordar es volver a vivir!!!



*Marichu*